

Tricolor

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS
PUBLICACION MENSUAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION

Caracas, Noviembre de 1954



NUMERO

66

Bs. 0,50



LOS GUERREROS MALITUNOS BAJO LA INFLUENCIA DE ROMUALDO SE CONVIRTIERON EN LOS SERES MÁS EXECRABLES DE TODA LA REGIÓN.

KARI!

por ARTURO MORENO

NINGÚN BLANCO PODÍA PENETRAR EN SUS DOMINIOS, BAJO PELIGRO DE MUERTE.



RAIMUNDO, QUE ERA UN GRAN VENTRILOCO HACÍA HABLAR A LA DANTA SAGrada, PARA MANEJAR A SU ANTOJO A AQUELLOS "INFELI" = CBS.



POCO TIEMPO DESPUÉS DESCUBRI LOS FINES QUE PERSEGUÍA EL MALVADO, CONCEDOR DE QUE EN LOS ALREDEDORES DEL POBLADO HABÍA UN RICO YACIMIENTO DE DIAMANTES, SE HARÍA VALIDO DEL APOYO DE LA DANTA PARA DOMINAR A LOS MALITUNOS E IMPEDIR QUE NADIE OSARA DISPUTARLE EL BOTÍN.



UN DÍA, DISPUESTA A DESENMASCARARLO, DECIDI PEDIR AYUDA A GENTE DE OTRAS REGIONES. ME PUSE EN MARCHA Y YA EN CAMINO LOS VI A VUESTROS E INTENTE CONQUISTAR VUESTRA AMISTAD, PARA QUE ME AYUDARÁ. SEN. POR ESO LOS LUI SUI VANDO DE UN PELIGRO YTRAS OTRO.



PERO...¿Y TOCUYO?



NO SE, SUPONGO QUE RAIMUNDO DEBE HABERLO HECHO PRESO, PARA UTILIZARLO COMO REHEN.



BLANCO, QUE HABÍA ESCUCHADO ATENTAMENTE LA NARRACION, NIÑO UN, GESTO DE INTELIGENCIA A KARI Y A LA BELLA ESMERALDA.



Y ENTONCES EXPUSO UN PLAN, CONCEBIDO CON EL FIN DE DESENMASCARAR AL PERVERSO RAIMUNDO.



Tricolor

Director: Rafael Rivero O.
Distribuidor: Maximiliano Márquez
Dirección y Redacción: Teléfono 80.760.
Distribución: Teléfono 95.183
Zamuro a Miseria N° 78, Caracas, Venezuela.

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

Publicación mensual del Ministerio de Educación.

Año VI — Caracas, noviembre de 1954 — N° 66



AVENTURAS Y SORPRESAS

LA FIESTA DE LOS FRUTOS

Por MIREYA BLANCO

Curvo, elegante, herido por una liecha de luz en su costado de acero, el cortante instrumento de labranza gzzagzueaba en las manos del campesino.

—Chas... chas... chas... —cantaba, guillotinando con su afilado borde el tallo de las mazorcas, que caían y suspiraban de satisfacción sobre la verde alfombra de musgo entretrejida de rocío.

El mismo cuchillo, preocupado, se las quedó mirando un rato y luego les dijo:

—Perdón. Yo no quería hacerles daño. Pero él me obligó a troncharlos —y señaló al agricultor.

A lo que respondió una rubia mazorca, sacudiendo su cabellera de seda:

—No te atormentes. Más bien nos has hecho un gran servicio.

—¿De veras? ¿No las herí? ¿No les arranqué la vida?

—No. Todo lo contrario. Has marcado a cada una de nosotras la ruta de su destino —afirmó la espiga de

arroz, enseñando, feliz, sus diminutos y blancos dientes.

Y la alegre maraquita de ajonjolí habló así:

—Si no hubieras cumplido tu labor, el viento vagabundo de las montañas no habría destrozado.

—Sí —afirmó el maíz— y hubiera dispersado luego inútilmente nuestros granos sobre piedras y yermos. En cambio, ahora, podemos ir todos a la casa del agricultor.

—¿Para qué? —preguntó el instrumento de labranza.

—Primero —dijo el arroz, desgranándose—, para destrozarnos de esta película que nos cubre; y, segundo, para que nos conviertan en suave pulpa o en polvo blanco y liviano con los que se preparan tan sabrosos manjares, refrescos y golosinas.

—Me encantaría probar una de esas golosinas de que hablas —suspiró el poderoso cuchillo, relamiéndose de gusto.

—Las probarás en la fiesta del domingo —dijo contento el maíz.

—¿Dónde?

—En el patio de la casa del sembrador —respondió el arroz—: su mujer no espera impaciente para hacer el banquete criollo. Figúrate que yo, aromado con canela, seré "arroz con leche" o "arroz con coco" y delicioso "carato".

—Y yo —gritó el maíz— seré arepa, chicha, cachapa, bollos, hallaquitas y postres preparados con maicena.

Entonces habló el plátano:

—Yo seré "tostón", tajada frita o

SUMARIO

El Día del Maíz...	5
El Fuego y los Alimentos...	8
El Mito...	8
Los Viejes de Humboldt...	9
El Cotón y el Cacahuate (teatro)...	10
El Día de la Alimentación...	14
"A En Guatín ha Llegado un Barro" (Juego)...	15
Para Alimentos Bien...	16
"Escríbeme Mamá"...	18
Bando de la Alimentación (música)...	19
La Emulación...	20
Quito...	21
El Hijo de la Ceiba (cuento)...	22
Por Tercera de Anapio...	25
Tres Poemas de Alonso Alberti...	28
Los Niños Colaboran...	27
El Dibujito Infantil...	28
Noviembre en la Historia...	28
Cocac de Nuestro país...	30

La única colaboración espontánea que aceptamos es la de los niños



rica compota. Y, seguramente, también me presentarán hornado con manequina o, simplemente, sancocado.

Y el ajonjolí dijo:

—Yo, aunque muy diminuto, gozo de mucha popularidad. Conozco todos los paladares; de modo que estaré también presente, bien en la forma de finísimo aceite para las frituras o como carato altamente nutritivo y solicitado.

—Eso lo sabemos todos. Pero no tienes el delicado sabor de las bebidas que se preparan con mis granos. Sin mi luciría desteñida la fiesta del domingo —manifestó orgulloso el arroz.

El ajonjolí dió un saltito y dijo:

—Se sabe. Pero yo soy más gustoso que tú. Más...

El cuchillo, a quien se le hacía la boca agua con el deseo de probar todas aquellas ricuras, cortó la conversación con el filo de sus palabras:

—Vámonos —invitó— vámonos a la casa del agricultor. Se hace tarde. Si no llegamos a tiempo, no habrá ocasión de preparar la fiesta de mañana.

—Es verdad —gritaron a coro todos los frutos, levantándose, y se fueron con el añado instrumento por el camino, donde, al pasar, se les unieron los perfumados mangos, las piñas con sus coronas verdes, los aguacates de rugosa cáscara y tierna pulpa, los duraznos de suave piel vellosa, las naranjas, las guamas e infinidad de riquísimas frutas tropicales.

Desde el cercano prado, los saludaron las flores: acacias de caperuzas rojas, orquídeas de morados corpiños, bellos malabares, blancos como inocentes copitos de algodón, y les preguntaron:

—¿A dónde van?

—Vamos para la fiesta de la casa del sembrador —respondieron los alegres viajeros.

—Nosotras iremos también, para escuchar las coplas campesinas acompañadas del cuatro, del arpa, del furruco y las maracas.

—Ya sé que los animalitos del monte están invitados para bailar el joropo, irán también los cocuyos, prendidos como joyas rutilantes en el pecho de las madrinan —dijo la orquídea.

—Una linda fiesta —exclamó el cuchillo—. Se derramará el carato en las redondas totumas...

—Sí. Gozaremos un millón. Pero, miren: allá veo un ternero que se acerca... Sí nos come, ¡adiós, fiesta del domingo! —dijo el maíz; y echó a correr con sus compañeros por un caminito angosto, apretado de clavellinas, que los llevó directamente hasta la casa del agricultor, dejando atrás la oscura voz del ternero, que, a lo lejos, se escuchaba:

—Meee... meee... meee...

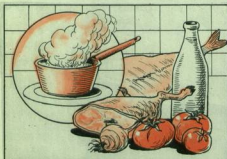




EL DÍA DEL MAESTRO

El 29 de noviembre es el "Día del Maestro". Recuerda esta fecha al nacimiento del maestro por excelencia: don Andrés Bello, figura gloriosa del pensamiento latinoamericano, nacido en Caracas. Así, pues, esta celebración constituye un homenaje, en el nombre del gran pensador caraqueño, a todos los maestros de escuela venezolanos y americanos. TRICOLOR, cuyas páginas están al servicio del Magisterio, se complace en registrar esta fecha en sus columnas.

EL FUEGO Y LOS ALIMENTOS



Los alimentos cocidos, además de tener mejor sabor, son también más fáciles de digerir; y son más sanos que los crudos, porque el constante calor del fuego destruye en ellos los microorganismos dañinos que puedan contener.



Se conocen, generalmente, cuatro formas de cocinar los alimentos: asados directamente por medio del fuego; hervidos en agua o cocidos por el vapor; fritos en aceite comestible, en manteca vegetal o de cerdo, y horneados.



Desde épocas muy antiguas el hombre ha asado sus alimentos. En excavaciones hechas por los geólogos se han encontrado montones de huesos, chamuscados por el fuego, los cuales pertenecieron a animales de la Edad de Piedra.



Los hombres primitivos asaban los alimentos de diversas maneras. Los de Asia conservaban el fuego, sin llama, en troncos de árboles huecos, y cuando querían asar carne, limpiaban las brasas y luego la ponían sobre el fuego.



Otras tribus acostumbraban hacer un hoyo de regulares dimensiones en el suelo, en el cual acondicionaban el fuego. Cuando la tierra se calentaba, sacaban las brasas y ahí ponían la carne, que cubrían con una piedra caliente.



Algunos pueblos primitivos acostumbraban emplear otros métodos. Para asar la carne la enterraban y luego encendían fuego encima de ella. Otros la ponían sobre el fuego en una parrilla de madera sostenida por estacas o piedras.



Más tarde se aprendió a hervir los alimentos. Algunos indios americanos lo hacían echando piedras calientes, junto con la carne y el agua, en hoyos forrados con pieles. Otros hervían en pieles sostenidas sobre cuatro estacas.



Los primitivos hornos fueron hechos de simple barro. Posteriormente construyeron de ladrillos, y en ellos se usaba leña y después carbón. Los hornos de nuestros días funcionan con kerosén, con gas o con electricidad.



Los alimentos fritos, ya en aceite, ya en manteca, son muy sabrosos, pero a la vez poco recomendables porque las comidas preparadas de esa manera, se empapan mucho de grasa y se hacen de más difícil digestión.



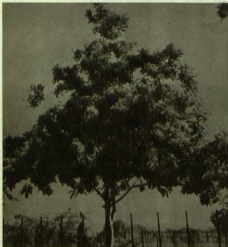
Cuando se procede a hervir los alimentos hay que tener siempre presente lo siguiente: los vegetales pierden, en abundancia, vitamina C cuando estos se hierven demasiado tiempo en mucha agua y en ollas o envases destapados.



Es conveniente recomendar que el agua donde se han hervido los vegetales puede utilizarse perfectamente para preparar las sopas y las salsas, porque dicha agua contiene abundantemente sustancias minerales apreciables.



Los alimentos que se preparan por el procedimiento conocido con el nombre de baño de María, tardan más tiempo en cocerse; pero quedan mucho más sabrosos y son extraordinariamente más digestibles y alimenticios.



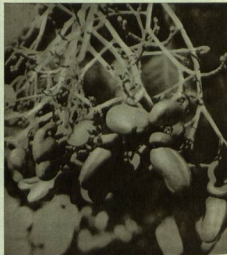
El mijao, llamado también caracoli en el occidente de la República, es un árbol majestuoso de las tierras cálidas. Perteneció a la familia de las anacardiáceas y su nombre científico es *Anacardium Rhinocarpus*. La madera del mijao es de color moreno y es un buen sustituto de la caoba. Generalmente se emplea para la fabricación de canoas.



Las abundantes hojas del mijao son de color verde oscuro. Los botánicos que se han dedicado a estudiarlas dicen de ellas que son simples, coriáceas y ovales. Si las observamos detenidamente, podemos ver que la superficie de las mismas está cruzada por una serie de venas paralelas, que contribuyen probablemente a endurecerlas.



Es un espectáculo muy gracioso ver un mijao en plena floración durante ciertas épocas del año. El color de estas flores es ligeramente blanquecino. Son flores paniculadas, es decir, agrupadas en pequeños racimos o paniculas, con cáliz y corola pentámeros, y tienen siete a diez estambres. Poseen un ovario uniloculado, o sea, con un solo óvulo.



En las haciendas cercanas a Chacao se podía apreciar en el siglo pasado grandes plantaciones de mijao. El doctor Ernst escribía en el año de 1889 que pudo apreciar en aquel lugar dos corpulentos ejemplares cuyos troncos tenían una circunferencia de 7 metros. Cargados de frutos, presentaban particularidades parecidas a las del *merry*.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT



El "temblador", como las anguillas, gusta de tragar y respirar aire en la superficie del agua. Pero no hay que deducir que de no hacerlo moriría.



Y apunta Humboldt que "la vejiga natatoria del gimnoto alcanza dos pies y cinco pulgadas de largo en un individuo de tres pies y diez pulgadas".



Puso Humboldt los pies sobre un temblador acabado de sacar del agua. El resto del día padeció dolores en las rodillas y en casi todas las coyunturas.



Asimismo observa que los gimnotos obtenidos son de un bello color verde oliva. La cabeza es por debajo amarilla y con mezcla de rojo. Dos filas de manchitas amarillas están colocadas simétricamente a lo largo del lomo, desde la cabeza hasta la punta de la cola, y cada mancha contiene una abertura excretoria.



Dice que en la llamada Guayana holandesa usan los gimnotos para curar la parálisis. Estas "curas eléctricas" se repetían en América como en Grecia.



Según Humboldt, los indios "tamana-cos", en su lengua, nombraban "arimna" al "temblador". "Arimna" quiere decir: "que quita el movimiento".



Los "tembladores" no son conductores cargados, ni baterías, ni aparatos electro-motores; cuya conmoción se recibe cada vez que se las toque con una mano, o aplicando las dos para formar el arco conductor entre dos polos heterogéneos. La acción eléctrica del pez depende sólo de su voluntad y de su enojo.

V. DE H. N.º 43



TEATRO PARA LOS NIÑOS

EL CAIMAN Y EL CACHICAMO

POR JUAN MANUEL GONZALEZ

Personajes:

EL CAIMAN.
EL CACHICAMO.
LA LAPA.

CUADRO UNICO

[Al subir el telón, aparece el Caimán junto a la arena de un riachuelo pidiendo auxilio, pues tiene de punta entre las dos mandíbulas un palo que le impide cerrar la boca. Al poco tiempo llega el Cachicamo. Y, después de largo tiempo, La Lapa. La escena tiene por fondo un bosquecito.]

EL CAIMAN [Con voz ronca y cansada]: ¡Ay, me muerol... ¡Auxilio, por Dios!

EL CACHICAMO [Apenas asomando la cabeza entre los árboles y sin dejarle ver por el Caimán]: ¿Qué tendrás?...

EL CAIMAN [Bastante desesperado]: ¡Auxilio! ¡Auxilio!...

EL CACHICAMO [Desde su mismo sitio y un poco asustado]: ¿Qué te pasa, Caimán?

EL CAIMAN [Tretando de mirar hacia donde sale la voz]: Un maldito cazador me puso una vara de madera entre la boca... ¡Sálvame!

EL CACHICAMO [Temblando y con

la voz apagada]: Si te salvo, después me vas a comer... ¡Tú eres muy malo!

EL CAIMAN [Con voz reposada]: Te juro que no te haré daño. Seré tu amigo... ¿Qué animal eres?

EL CACHICAMO [Con voz lenta]: Un animal del campo.

EL CAIMAN [Con impaciencia]: ¿Qué dices?

EL CACHICAMO: Tengo miedo de dejarme ver.

EL CAIMAN: No me tengas miedo. [Casi llorando.] ¡Sálvame, por Dios!

EL CACHICAMO [Sin miedo, sale de su escondite y se coloca frente al Caimán]: ¡Te salvaré! ¿No te meterás conmigo?

EL CAIMAN [Con sorpresa]: ¡Si eres tú! ¡Sálvame, amigo Cachicamo!

EL CACHICAMO [Apresurado]: ¡Amigo! ¿No te acuerdas?...

EL CAIMAN [Con aparente olvido]: ¿De qué?... ¡Yo siempre he sido tu amigo.

EL CACHICAMO [Con ingenuidad]: Has perdido la memoria, Caimán...

EL CAIMAN [Casi desesperado]: ¿Por qué me dices eso? ¡Sálvame antes de que vuelva el Cazador!

EL CACHICAMO [Con voz apresurada]: ¡Ahora sí eres mi amigo! ¡Ahora no te acuerdas cuando me querías comer!

EL CAIMAN [Llorando y arrepentido]: ¡Es verdad!... ¡Perdóname! ¡Y sálvame antes de que venga ese malvado!

EL CACHICAMO [Con voz dulce]: ¡Te salvaré! ¿Por qué me tenías mala voluntad?

EL CAIMAN [Con voz suave]: Si te digo, ¿no te disgustas?...

EL CACHICAMO [Mirándolo apresuradamente]: ¡No!

EL CAIMAN [Con palabras tranqui-



las): Cuando venías a tomar agua a la orilla del río, nunca me pedías permiso. ¡Yo soy el dueño de todos los ríos de la tierra!

EL CACHICAMO (Con voz prudente): ¡Eso no es cierto! El agua de los ríos es de todos los animales y de los campesinos!

EL CAIMAN (Con deseos de saber): ¿Por qué dices eso? ¡Dime, amigo Cachicamo!

EL CACHICAMO (Con seriedad y parsimonia de maestro antiguo): Los ríos los ha creado Dios para todos los mortales... ¡El es el dueño único de la Naturaleza!

EL CAIMAN (Respondiendo en el mismo tono parsimonioso): ¡Me has hecho comprender, amigo Cachicamo! Quiero que me digas algo más...

EL CACHICAMO (Con buena voluntad): ¿Qué más quieres? Estoy dispuesto a servirte.

EL CAIMAN (Con voz clara): ¿No te molesto?

EL CACHICAMO: No; habla.

EL CAIMAN: Quiero hacerte una pregunta definitiva... Tu respuesta me aclarará todo...

EL CACHICAMO (Con paciencia): Te escucharé... ¡Pregunta, buen Caimán!

EL CAIMAN (Con seguridad en la expresión): Estoy de acuerdo con que yo no soy el dueño de los ríos... ¡Me has hecho comprender bien eso! Entonces, ¿por qué solamente puedo vivir en el agua? Quiero que me respondas esto último...

EL CACHICAMO (Poniéndose algo



pensativo): Por lo mismo que yo vivo en la tierra y no soy dueño del campo.

EL CAIMAN (Con tranquilidad): Tu respuesta no me convence...

EL CACHICAMO (Mudándose de sitio en la arena, pero sin quitarse de enfrente del Caimán): ¡Dime la causa de no creer en mis palabras!

EL CAIMAN (Apresurado): ¡Tú no eres el dueño del campo, pues eres un animal pequeño! ¡Pero yo soy el animal más grande del río! ¡Debo ser el dueño de estas aguas!

EL CACHICAMO (Con buenas maneras): Estás equivocado, amigo Caimán.

[En ese momento se sienten algunos pasos detrás del fondo del escenario.]

EL CAIMAN (Asustado): ¡El Cazador! ¡El Cazador! ¡Quítame esta estaca que tengo entre las mandíbulas! ¡Sálvame, amigo Cachicamo!

EL CACHICAMO (Moviéndose de su lugar): No tengas miedo... ¡Esa no son las pisadas del Cazador! ¡Voy a ver para convencerte? (Sale por entre los árboles del escenario.)

EL CAIMAN (Solo en el escenario y lamentándose): En verdad, el Cachicamo tiene razón... ¡Yo soy un habitante más de estos lugares! Todos tenemos iguales derechos en el agua y la tierra.

EL CACHICAMO (Regresando al escenario y otra vez frente al Caimán): ¡No tengas tanto miedo! No era el Cazador... Son unos campesinos que van hacia la montaña.

EL CAIMAN (Recobrando su tranquilidad): ¡Gracias por la buena noticia! Sin embargo, el Cazador no debe de estar lejos. ¡Sálvame pronto!

EL CACHICAMO (Lleno de interés): ¡Cómo! ¿De qué manera?

EL CAIMAN (Con voz apresurada): Me acercaré más a la arena... Así podrás roer este palo. ¡Y quedará completamente libre!

EL CACHICAMO (Con voz rápida): Yo no puedo hacer eso... esa madera es muy dura. ¡No te impacientes!

EL CAIMAN (Apresuradamente): ¿No se te ocurre otra idea? ¡Tú eres un animal sabio!

EL CACHICAMO (Lleno de orgullo): ¡Bah...! Pero... ¡Ya sé!

EL CAIMAN: ¿Cuál es tu nueva idea?

EL CACHICAMO: Buscaré otro animal. ¡Espera! (Se mueve dirigiéndose al fondo de los árboles.)

EL CAIMAN (Apresurado): ¡No te vayas todavía!

EL CACHICAMO: ¿Qué más quieres saber?

EL CAIMAN (Mostrando cierta impa-





ciencia: Dime, ¿qué animal es?

EL CACHICAMO (Devolviéndose): ¡La Lapa!... ¡Es buena personal! (Sale definitivamente).

EL CAIMÁN (Solo en el escenario): ¡Ay, si a la Lapa tampoco yo le dejaba tomar agua del río! ¡Ojalá no se acuerde! (Pasa breve tiempo solo.)

EL CACHICAMO (Entrando con la Lapa): ¡Amigo Caimán, aquí está tu salvador! ¡Debes estar ya contento!

EL CAIMÁN (Tratando de bajar la cabeza para que la Lapa no lo reconozca):

Gracias, buen Cachicamo...

LA LAPA (Después de mirar bien al Caimán y volviéndose hacia el Cachicamo): ¡Qué horror! ¡A esto me has traído!

EL CACHICAMO (Con voz apresurada): ¿Qué dices? ¡Qué te pasó!...

LA LAPA (Asustada): ¡No ves que es el Caimán!

EL CACHICAMO (Lleno de tranquilidad): ¡Sí! ¡Es mi amigo!

EL CAIMÁN (Lamentándose solo): ¡Auxilio! ¡Sálvenme, por Dios!

EL CACHICAMO (Mirando al Cai-

mán sin quitarse de junto a la Lapa):

¡Espera! ¡Espera un momento!

EL CAIMÁN (Lamentándose profundamente): ¡No aguanto más! ¡Me estoy muriendo!

LA LAPA (Mirando al Cachicamo): ¿No te acuerdas que él nos quería comer? ¡Nunca nos debía acercarse al río!

EL CACHICAMO (Convidando a la Lapa a moverse un poco distante del Caimán para conferenciar a solas): Sí... ¡Es verdad!

EL CAIMÁN (Algo distante, luchando contra la corriente): ¡Me mueren! ¡Me mueren! ¡Por Dios!...

LA LAPA (Sin hacer caso a las lamentaciones del Caimán): ¡Si reconoces que es nuestro enemigo, no debemos salvarlo!

EL CACHICAMO (Con paciencia): ¡Es cierto lo que dices, amiga Lapa! ¡Pero él está arrepentido de todo!

LA LAPA (Algo tranquila): Entonces, ¿crees que debemos salvarlo? ¿No nos comerá después?

EL CACHICAMO: ¡No!... Desde hace un rato está arrepentido... Ahora es nuestro amigo.

LA LAPA (Definitivamente convencida): Está bien... Lo haremos rápido. (Mirando al Caimán): ¡Espera, buen Caimán!

EL CAIMÁN (Acercándose con dolor a la playa): ¡Apresúrense, por Dios! ¡No puedo más!



LA LAPA [Dirigiéndose al Cachicamo]: ¿Cómo haremos para salvarlo?

EL CACHICAMO [Con seguridad en la expresión]: ¡Muy fácil! ¡Su vida está en tus manos!

LA LAPA [Apresuradamente]: ¿Por qué?

EL CACHICAMO [Con tranquilidad]: Porque solamente tú puedes intervenir para salvarlo.

LA LAPA [Con cierta admiración]: ¿Cómo! ¡Explicame eso...!

EL CACHICAMO [Con voz apresurada]: Royendo en el centro la vara que tiene el Caimán entre las mandíbulas.

LA LAPA [Llena de alegría]: ¡Tú idea es buena! [Mirando ahora al Caimán]: ¡Acércate más a la orilla!

EL CAIMAN [Haciendo un gran esfuerzo]: ¡Espérame! ¡Aquí estoy! ¡Apúrate...!

LA LAPA [Viendo al Cachicamo y yendo hacia el Caimán]: ¡Vigila bien entre los árboles...! ¡Avísanos si viene alguna persona...!

EL CACHICAMO [Con apresuramiento se pone a caminar a lo largo de la playa]: ¡Cuidaré bien! ¡Y avisaré si viene el Cazador!

LA LAPA [Disponiéndose a roer la astilla de madera]: ¡Ya estarás a salvo! ¡Otra vez no te metas más con nosotros!

EL CAIMAN [Demostrando agradecimiento]: Desde hoy seremos, los tres, buenos amigos...

LA LAPA [Después de romper el palo]: ¡Estás salvo! No vuelvas a ser malo. [Dirigiéndose con la vista hacia el Cachicamo]: ¿No viene nadie?

EL CACHICAMO [Con alegría]: ¡No! ¡Podemos descansar un buen tiempo jun-

tos en la arena! ¡El cielo está claro y hermoso!

EL CAIMAN [Acercándose a la arena con la Lapa sobre el lomo]: Es buena tu idea, Cachicamo... Contaré un cuento para ustedes dos... Y estaremos pendientes de la venida del Cazador.

EL CACHICAMO [Colocándose a un lado del Caimán, en la arena]: ¡Te escucharemos con buen cuidado!

LA LAPA [Saltando del lomo del Caimán y colocándose del otro lado]: Antes del cuento queremos saber algo de la vida de este río...

EL CAIMAN [Bastante complaciente]: ¡Buena! Me pueden preguntar lo que quieran.

EL CACHICAMO [Mirando a la Lapa]: ¡Hemos conseguido un buen amigo!

LA LAPA: ¡Es cierto! ¡Tú tenías razón!

EL CAIMAN [Riéndose y demostrando gran felicidad]: ¡Pregunten, amiguitos! Aquí estoy yo para complacerlos siempre...

EL CACHICAMO: ¿Desde hace cuánto tiempo habitas en este río?

EL CAIMAN [Tomando una seriedad paternal]: Ya he perdido la cuenta de los años... ¡Estoy muy viejo! ¿No se fijan en mis arrugas?

LA LAPA: Es cierto.

EL CACHICAMO [Mostrando gran interés]: Nos puedes hablar de lo que apenas recuerdes...

LA LAPA [También con interés]: ¡Bien! Aquí estaremos para escucharte.

EL CAIMAN [Con cierta nostalgia]: ¡Cuando era joven, en estos lugares el agua era más clara! ¡Y los niños venían a bañarse en estas playas!

LA LAPA [Con voz apresurada]: ¿Y no los hacías daño?

EL CAIMAN [Con tono paternal]: ¡No; eran buenos amigos! ¡No me tiraban piedras!

EL CACHICAMO [Guardando seriedad]: ¿Y qué hacías para no asustarlos con tu tamaño?

EL CAIMAN [Mirando risueñamente al río]: ¡Yo me retiraba lejos de la playa! ¡Y los contemplaba bañarse desde la otra orilla!

LA LAPA [Llena de animación]: ¿Y por qué te volviste malo?

EL CAIMAN [Con tristeza]: Porque luego vinieron otros muchachos...

EL CACHICAMO: ¿Qué te hacían?

EL CAIMAN: Me tiraban piedras y malttrataban los árboles.

LA LAPA [Con cierta curiosidad]: ¿Quién más se metía contigo?

EL CAIMAN [Con cierto temor]: ¡Se me olvidaba un nombre!

EL CACHICAMO: ¿Cuál? ¡Dinos sin miedo!

EL CAIMAN [Con menos preocupación]: ¡El Cazador! ¡Esta vez ustedes me han salvo!

EL CACHICAMO [Con insistencia]: ¿Desde cuándo viene él por estos lugares?

EL CAIMAN [Con precisión]: desde el verano pasado.

LA LAPA: Tal vez no vuelva más... Pronto llegará el invierno...

EL CACHICAMO [Mirando los árboles del fondo]: Detrás de estos árboles podemos escondernos si vuelve.

EL CAIMAN [Con apresuramiento]: ¡Yo no puedo! ¡Solamente puedo vivir en el agua! ¡Y tomar sol en la arena!

LA LAPA [Tendiendo la vista al río]: ¿Quién habita en el fondo del agua?

EL CAIMAN [Con cierta sabiduría]: ¡Los pequeños peces y algunas plantas húmedas!

EL CACHICAMO [Interrumpiendo el diálogo]: Quiero saber por qué los venados no vienen al río.

EL CAIMAN [Con voz apresurada]: ¡Le tienen miedo a la corriente! ¡Yo nunca me he metido con ellos!

LA LAPA [Con intranquilidad]: ¡Siento unos pasos entre los árboles!

EL CACHICAMO [También algo asustado]: ¿Será el Cazador? ¡Tú te puedes salvar tirándote al agua, Caimán! ¿Pero nosotros?

EL CAIMAN [Con serenidad]: No se asusten... Yo los salvaré.

LA LAPA Y EL CACHICAMO [A un mismo tiempo]: ¿Cómo? ¿Cómo nos salvarás!

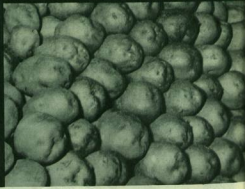
EL CAIMAN [Levantándose y dirigiéndose a la orilla del río]: Los montaré en mi lomo! ¡Me los llevaré al otro lado del río!

EL CACHICAMO [Lleno de alegría]: ¡Muy bien, Caimán!

LA LAPA [Acercándose con el Cachicamo a la orilla del río]: ¡Nos vamos! ¡Nos vamos a la otra orilla del río! ¡Corren hacia el Caimán y se montan en su lomo.

EL CAIMAN [En el agua y mirando entre los árboles el rostro del Cazador]: ¡Allá viene el Cazador!... ¡Nos hemos salvado por un milagro de Dios!...





EL DÍA DE LA ALIMENTACIÓN

El 18 de noviembre de cada año los venezolanos celebramos "El Día de la Alimentación". En tal fecha se propagan por la radio, la prensa y en las escuelas las normas educativas referentes a la alimentación. En ese mismo día, además de la propaganda educativa, se preparan apetitosas Exposiciones de "Menús", confeccionados con productos de nuestro país, empleándose para ello las más alabadas recetas de la cocina venezolana. Hay un plato llamado pabellón.



JUEGOS DE TRICOLOR

A LA GUAIRA HA LLEGADO UN BARCO

por Morita Carrillo.

En la "Huerta del Tentorajil", Doña Ana se dispone a jugar con sus nietos. Después de cariñosas explicaciones, pregunta si ya algunos de los chicos conocen el juego del barco. De inmediato se escuchan vociferos: "Yo lo he jugado con mi tía-abuela", "Y yo con mamá-doña". Alícuota cuenta con voz de compositora: "Aquí mismo en la Huerta lo hemos jugado otras veces". Esto demuestra, amiguitos de "Tricolor", que no se trata de nada nuevo; es un hermoso y antiguo juego éste que divierte a los visitantes de la Huerta del Tentorajil. He aquí el juego:

Ante todo, los niños seleccionarán palabras que comiencen o terminen con una letra determinada; pongamos por caso palabras que empiecen por H. Es indispensable que quien dirige el juego tenga la certeza de que los chicos no cometan errores ortográficos al escoger las palabras.

Ahora los niños se colocan en diversos sitios y a distancia conveniente. Luego uno de ellos dará comienzo al entretenimiento, lanzándole un pañuelo a cualquiera de sus compañeros, y al mismo tiempo dirá: "A LA GUAIRA HA LLEGADO UN BARCO CARGADO DE..." Y el niño que reciba

el pañuelo, agregará con prontitud (pongamos por ejemplo) "¡Harina"! Porque, según lo convenido en este caso, la frase debe ser completada con una palabra que empiece por H.

Pierde quien no sepa encontrar la palabra necesaria; y los que acierten tienen derecho a lanzarle el pañuelo a otro.

En el transcurso del juego, amiguitos de "TRICOLOR", podrán hacer ustedes variaciones, escogiendo, digamos, palabras que tengan V, A, M o L al principio, o Z, S, E, L, etc., al final.

PARA ALIMENTARSE BIEN



Para que el ser humano se conserve robusto y saludable necesita alimentos reguladores, que normalicen el funcionamiento del organismo; alimentos constructores, que lo provean de lo necesario para reponer constantemente sus partes gastadas, y alimentos energéticos, destinados a producir la energía necesaria para la actividad cotidiana.



Casi todos los alimentos son al mismo tiempo reguladores, constructores y energéticos; pero unos poseen en mayor grado que otros alguna de estas cualidades. Ejemplo: la piña es alimento regulador ante todo; la carne es constructora; el papelón, energético; mas no por eso dejan de poseer en menor grado las otras propiedades.



Los alimentos reguladores, constructores y energéticos se dividen en siete grupos básicos, cada uno de los cuales produce beneficios distintos e indispensables a las distintas partes que componen el organismo humano. De

esta manera, para una correcta alimentación, se nos hace, desde todo punto de vista, imprescindible consumir todos los días alimentos de los que se hallan clasificados en cada uno de los siete grupos básicos nombrados.

ALIMENTOS REGULADORES,

que contienen especialmente Hidratos de carbono o glucidos, substancias indispensables para la perfecta normalización, regulación o ajuste del funcionamiento de nuestro organismo.



GRUPO BASICO Nº 1. A este grupo pertenecen la bonita y sabrosa berenjena, el esponjado repollo, la agra-

dable zanahoria, la verde lechuga, remolacha, vainitas, auyama, batata, el aguacate millonario y las arvejas.



GRUPO BASICO Nº 2. Pertenecen a este grupo: la guayaba, el limón, el tomate, la naranja, la piña, el mango.



GRUPO BASICO Nº 3. Aquí figuran: el okimo, fíame, uvas, coco, papas, lechosa, mapuey, cambur y la manzana.

ALIMENTOS CONSTRUCTORES

Son muy ricos en el contenido de Proteínas o materias albuminadas, elementos esenciales para la formación de nuevas células que reconstruyan las partes gastadas del organismo.



GRUPO BASICO Nº 4. A este grupo corresponden alimentos como la leche, los helados, el queso, la leche en polvo.



GRUPO BASICO Nº 5. Carne de res, huevos, caracas, higado, embutidos, pescado, aves, mariscos, sesos, cochino.

ALIMENTOS ENERGETICOS

Son muy abundantes y generosos en grasas o lípidos, materias indispensables para la producción de energías, de las cuales precisa disponer todo organismo físico o mentalmente activo.



GRUPO BASICO Nº 6. Aquí hallamos arepas, pan, harina, galletas, apio, pastas, avena, hallaquitas, tortas y papas.



GRUPO BASICO Nº 7. En éste encontramos papalón, grasas, azúcar, dulces, manteca, tocino, mantequilla, aceite.



Una historia chica
les voy a contar:
Con mis propias manos
escribí **Mamá**.



Las letras son gordas,
bonitas, redondas
—dijo la maestra
con ternura fresca.



Mamá lo ha leído
con mucha atención,
como si una carta
le escribiera yo.



¡Y es una carta
muy linda, de amor!

RONDA DE LA ALIMENTACION

CORO

II

IV

Para estar siempre fuertes y sanos
y poder como el aire cantar,
hay que dar a la mente y al cuerpo
nutrición y ejercicio a la par.

Nunca me siento enfermo;
siempre contento estoy;
y es que yo sigo normas
en la alimentación.

Y hago mucho ejercicio,
pues no quiero engordar:
que tampoco las grasas
son salud de verdad.

I

III

CORO

V

CORO

Yo no rechazo nada
cuando a comer se ha dicho;
tal vez siempre por eso
yo estoy sano y gordito.

Yo como muchas frutas
nativas de mi Patria,
y siempre bebo leche,
y la carne me encanta.

Comiendo así, comiendo
podemos resistir
muchas enfermedades
y al mundo sonreír.

CORO

CORO



Allegro

Canto

Pa-ra-ce-lar-siem-pre-fuer-tos y sa-nos y po-der-comer-cuando-se-can-tar hay-que-dar-a-la-men-te-y-al-cuer-po nu-tri-cion-y-ejer-cio-a-la-par.

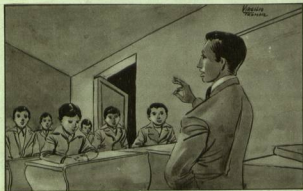
Pa-ra-ce-lar-siem-pre-fuer-tos y sa-nos y po-der-comer-cuando-se-can-tar hay-que-dar-a-la-men-te-y-al-cuer-po nu-tri-cion-y-ejer-cio-a-la-par. Yo no-re-cha-so-na-da cuan-do-a-co-mer-se-ha-di-cho; tal-vez-siem-pre-por-eso yo-estoy-sa-no-y-gor-di-to. Pa-ra-ce-lar-siem-pre-fuer-tos y sa-nos y po-der-comer-cuando-se-can-tar hay-que-dar-a-la-men-te-y-al-cuer-po nu-tri-cion-y-ejer-cio-a-la-par.

Nun-ca-me-sien-to-en-fer-mo; siem-pre-con-ten-to-estoy y-es-que-yo-si-go-nor-mas en-la-a-li-men-ta-cion. Pa-ra-ce-lar-siem-pre-fuer-tos y sa-nos y po-der-comer-cuando-se-can-tar hay-que-dar-a-la-men-te-y-al-cuer-po nu-tri-cion-y-ejer-cio-a-la-par.

Yo-co-mo-mu-chas fru-tas na-ti-vas-de-mi Pa-tria y siem-pre-be-bo-le-cho y la car-ne-me-en-canta. Pa-ra-ce-lar-siem-pre-fuer-tos y sa-nos y po-der-comer-cuando-se-can-tar hay-que-dar-a-la-men-te-y-al-cuer-po nu-tri-cion-y-ejer-cio-a-la-par.

Y-ha-go-mu-chos ejer-cio-cio, pues-no-que-ro-engor-dar, que-tam-po-co-las gra-sas son-sa-lud-de-ver-dad. Pa-ra-ce-lar-siem-pre-fuer-tos y sa-nos y po-der-comer-cuando-se-can-tar hay-que-dar-a-la-men-te-y-al-cuer-po nu-tri-cion-y-ejer-cio-a-la-par.

Comien-do-así, comien-do po-de-mos-re-sis-tir mu-chas-en-fer-me-dades y-al-mun-do-son-re-ír. Pa-ra-ce-lar-siem-pre-fuer-tos y sa-nos y po-der-comer-cuando-se-can-tar hay-que-dar-a-la-men-te-y-al-cuer-po nu-tri-cion-y-ejer-cio-a-la-par.



MORAL Y CIVICA

LA EMULACION

—Uno de los peores vicios que existen en este mundo es la envidia, queridos niños —decía en una clase el maestro—. La envidia es la tristeza que se siente por el bien de que disfrutan los demás. Este bien puede ser material —como la riqueza y el vigor físico— o espiritual, como la sabiduría y el talento. A la envidia se opone la caridad, virtud que nos ordena amar al prójimo como a nosotros mismos. Sentir dolor por lo que otro posea, poseálo yo o no, no es amar al prójimo como a mí mismo, pues si amo a mi prójimo como a mí mismo, el bien que deseo para mí lo debo desear también para mi prójimo, contentarme de que él lo posea como si lo tuviera yo mismo. Bolívar, quien dijo de Sucre en 1821 que éste sería su rival en la gloria, y que por consiguiente estaba “dispuesto a sacarle a luz”, nos da con ello una de tantas pruebas de cuán ajeno era a la envidia el corazón del Libertador.

—¿De modo —preguntó un alumno— que yo no cometo ninguna falta al ambicionar los conocimientos y la buena salud de alguno de mis compañeros, siempre que no me sienta triste porque él posea tales bienes, sino que, por lo contrario, me satisfaga de que los tenga?

—Naturalmente —contestó el

maestro—. Si procedes como dices, hijo mío, no quebrantas en nada las reglas de la moral. Más aún, yo te aplaudo esos elevados sentimientos, me complazo en estimularlos, porque todo hombre debe tratar de imitar los buenos ejemplos, a fin de contribuir así a su bienestar y progreso y a los de la humanidad. Lo que hay en tu alma no es la ponzoñosa envidia, que tantos males causa, sino la noble emulación, que es precioso acicate en el desarrollo de las virtudes: esa emulación que ex-

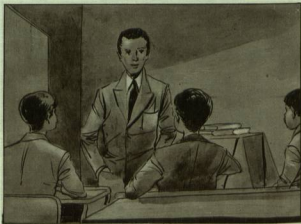
cita a imitar y aun superar las acciones ajenas y que ha producido en el mundo santos y héroes, sabios y artistas, con todo lo que ellos han hecho en beneficio de los hombres.

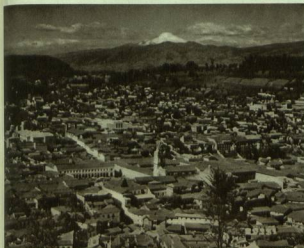
—¿Quiere decir que no es pecado el ser ambicioso? —preguntó otro alumno.

—Depende de la clase de ambición que abriguemos —respondió el maestro—. Si la ambición es desenfrenada, de esas que ponen a su servicio medios inmorales para satisfacerlas, nos encontramos ante un caso vituperable. Mas también hay nobles ambiciones, que se realizan mediante el esfuerzo honrado. Bolívar, Miranda, Sucre, Andrés Bello, Vargas y tantos otros fueron altos y dignos ambiciosos; su ambición creó e ilustró a nuestra patria. Que ellos y muchos menos grandes que ellos pero animados siempre de honrosas aspiraciones sean nuestros permanentes émulos.

—¿Y por qué se dice a menudo, por ejemplo, maestro, “te envidio tu suerte”, “te envidio tu salud”? —preguntó otro educando.

—Eso es ya asunto que corresponde al lenguaje —contestó el maestro—. La voz envidia, además de significar algo tan infame como “la tristeza del bien ajeno”, también expresa esa preclara virtud que nos lleva a imitar y hasta superar las buenas acciones de los demás: la noble emulación.





Quito es una de las ciudades del Continente americano que aun conserva intacta su bellisima arquitectura colonial. Las iglesias son verdaderas joyas de arte, entre las cuales se destacan la de Santo Domingo y la Compañía. La hermosa capital del Ecuador está tendida al pie de las faldas del Pichincha, el histórico sitio donde el general Antonio José de Sucre derrotó las tropas del realista Aymerich, en la mañana del 24 de mayo de 1822, en una jornada gloriosa.



Entre los monumentos artísticos levantados al Libertador en el mundo, el de Quito merece colocarse entre los primeros. En un pedestal de piedra el Héroe preside el carro de la Libertad mientras saluda con la diestra.



La Plaza de la Independencia con el monumento a la Libertad está ubicada en el corazón de la ciudad de Quito. En el fondo puede verse el Palacio Presidencial, donde tienen asiento los altos poderes públicos de la nación.



La Catedral metropolitana de Quito, además de su gran valor artístico, tiene también una excepcional significación histórica. En su sagrado recinto se encuentran las cenizas del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, que el pueblo ecuatoriano venera fervorosamente. Un imponente monumento en mármol y piedra recuerda a las generaciones de ecuatorianos que allí está presente uno de los libertadores de la pequeña y heroica nación americana.



CUENTOS DEL TIO NICOLAS

EL HIJO DE LA CEIBA

LEYENDA ABORIGEN

La madre de Tukuy fué una ceiba. Tukuy era muy pequeñito y avisado. Apenas nacido, se trepó por el tronco de la ceiba y llegó hasta el extremo de las ramas más altas. Tukuy quería viajar y conocer el mundo. La ceiba estaba cargada de frutos que se abrían y echaban a volar al viento infinidad de semillas colgadas de una pelusa blanca, muy liviana. Tukuy reunió muchas de estas pelusas y dió un salto en el aire. Agarrado a las semillas de las pelusas, el viento se llevó a Tukuy, alto, muy alto, y lo arrastró a lugares muy lejanos.

Las pelusas fueron desprendiéndose de las semillas una a una, y Tukuy comenzó a descender, hasta que, al fin, cayó sobre la copa de un árbol muy elevado y de tronco espinoso. El niño trató de bajar, pero las espinas se lo impidieron. Entonces, sentado sobre la copa del árbol, se puso tranquilamente a esperar.

A lo lejos, en el cielo, vió venir un gavilán. Cuando el ave se acercó demasiado, Tukuy se escondió entre el follaje.

El gavilán llegó y se posó sobre la rama más empinada. Tukuy se puso a observarlo. Infundía respeto con su pico corvo y afiladísimo, y sus ojos brillantes y fieros.

Tukuy pensó que aquel animal podría ayudarlo a descender del árbol.

Pero, era peligroso exponerse a su vista, casi seguro de que sus garras poderosas se clavarían inmediatamente en su cuerpo.

Al fin, el niño se decidió y asomó la cabeza por entre el follaje. Al momento el gavilán dió un salto y se puso a mirarlo, chispeantes sus terribles ojos amarillos.

—Por fin he encontrado alimento para mis hijos —dijo el ave—; los pobrecitos tenían ya tres días sin comer.

Tukuy se puso a reír y exclamó: —Lástima que no hayas ido más bien a la vuelta de la quebrada, en lugar

de venir aquí. Muy poca cosa será yo para tus polluelos, que llevan tanto tiempo sin comer.

El gavilán lo miró, intrigado, y preguntó:

—¿Y por qué es lástima que no haya ido más bien a la quebrada?

—Porque allí hay una gran danta acabada de cazar. Era joven y está muy tierna y sabrosa. La probé, y como soy tan pequeñito, con muy poco tuve suficiente; lo demás quedó allí. Con ella tendrían comida tus hijos para varios días.

—Si me indicas dónde se encuentra



la danta, no te hará ningún daño.
 —Te guiaré hasta el lugar, si quieres.
 —Bien. Sube a mis espaldas.
 Tukuy se montó sobre el cuello del ave, y ésta echó a volar.
 —Sigue en línea recta hacia aquel árbol cubierto de flores rojas.
 El gavilán obedeció.
 Desde arriba, el niño vio espejear el agua de un arroyo, abajo, en los claros de la selva.
 —Desciende allá, junto a aquella almora.

El gran pájaro siguió, y se detuvo, el vuelo vibrante, justamente sobre el ramaje de relucientes hojas verdes de palmera. Luego plegó las alas sobre su cabeza y comenzó a caer, a toda velocidad, como una piedra. Tukuy sintió un poco de miedo y gritó:

—¡Epa!...
 Pero, ya el gavilán llegaba al suelo; aterció de nuevo sus alas para atenuar la velocidad, y se posó suavemente sobre una piedra, junto al riachuelo.
 —¿Dónde está la danta? —preguntó el pájaro, con avidez.
 —Espera un momento —contestó el niño—; la enterré en la arena para evitar que las fieras la devoraran. Ayúdame a cavar allí, en la orilla del río.

Tukuy y el ave se pusieron a remover la arena, trabajo en que se entregaron por largo rato. Al fin apareció la superficie de una gran piedra negra.
 —Aquí está la danta —dijo Tukuy—; es la intención de engañar al gavilán. Pero, es demasiado grande, tú no podrás transportarla hasta el nido; mejor será que vayas en busca de tus hijos. Mientras tanto, yo acabaré de enterrarla.

Al gavilán, que estaba muy fatigado, le pareció muy buena la idea, así desmenuzó mientras el niño seguía cavando.

El ave sacudió sus plumas, agitó las alas y tendió el vuelo hacia lo alto, hasta desaparecer entre las copas de los árboles. Tukuy dejó de trabajar y se acercó al borde del río. Del fondo de las aguas surgió a la superficie un caimán que se dirigió derecho hacia el



niño.

Tukuy lo esperó, y cuando el animal estuvo cerca y abrió ya las fauces para devorarlo, retrocedió y se apartó un poco de la fiera.

—Debes de tener hambre, amigo caimán —dijo—, y mi pequeño cuerpo sería muy poco para tu apetito. Si me conduces a la otra orilla del río, te daré un gran animal que allí habrán de llevarme.

—¿Qué clase de animal es? —preguntó el caimán.

—Ya lo verás; sólo puedo decirte que es mayor que todos los animales que tú conoces.

—Bueno —dijo el caimán, después de pensarlo un poco—, te pasaré al otro lado; pero si tratas de engañarme, te habrá de costar caro.

Tukuy subió sobre el lomo del caimán y, como en una embarcación, cruzó la corriente y muy pronto estuvo sobre la margen opuesta.

—Bien, amigo caimán —dijo entonces—, aguardame aquí, que muy pronto me traerán el animal.

El caimán no respondió nada y se

puso a esperar pacientemente sobre la arena de la playa, inmóvil, como un tronco seco.

Tukuy se metió entre el bosque, y, al echar una mirada hacia atrás, notó que el caimán tenía fijos sus ojos en él. Tukuy se detuvo y se sentó sobre las raíces de un árbol; había comprendido que el caimán no se le podía engañar tan fácilmente, y se puso a pensar en la manera de salir de aquel atolladero.

Un ruido sobre la hojarasca le hizo levantar la cabeza. Por entre la selva, en dirección al río, avanzaba un tigre seguido de su cachorro, un animal grande y feroz.

Las nuevas fieras también descubrieron al niño. El tigre dijo a su cachorro: —Hijo mío, veníamos en busca de agua y además hemos encontrado buen alimento.

Tukuy comenzó a quejarse como si estuviera muy enfermo.

El tigre, extrañado, fué acercándose poco a poco. Cuando estuvo a breves pasos de él le preguntó:

—¿Qué te pasa, muchacho?
 Y Tukuy, con voz lastimera, contestó:

—Me siento muy mal. Sufro una terrible enfermedad; es una mala peste que le está dando a los hijos de los hombres y a los hijos de todas las bestias. Ningún animal pequeño se salvará.

El tigre miró a su hijo y se llenó de espanto.

—¿Y a los hijos de los tigres también les amenaza esa enfermedad?

—Seguramente. Todos están en peligro.

—¿Y no hay alguna manera de curar ese mal?

—Sí, untándose el cuerpo con un poco de miel y diciendo unas palabras mágicas que yo conozco; pero estoy





muy débil para ir en busca de miel y, por lo tanto, moriré aquí.

El tigre se sumió en sombríos pensamientos y por último dijo a Tukuy:

—Si me ofreces hacer el remedio a mi hijo, yo iré en busca de la miel, en cantidad suficiente para él y para ti.

—Gracias, amigo Tigre —murmuró Tukuy—; anda por la miel y deja aquí a tu hijo, que yo iré preparándolo con las palabras mágicas. Así ganaremos tiempo.

El tigre dejó a su temible cachorro con el muchacho y, a grandes saltos, desapareció entre la selva. Tukuy esperó a que la fiera se hubiera alejado lo suficiente y dijo al cachorro, que lo miraba fijamente y que, de manera inquietante, se le acercaba:

—Oye, tú; no es preciso que te aproximes demasiado. Detente ahí, y cuando yo haya terminado de decir las palabras mágicas, correrás hacia la orilla del río, hasta tocar el agua.

El tigre obedeció y Tukuy empezó a decir en voz alta:

—¡Amigo caimán, rey de las aguas, te envío el animal ofrecido para que así se cumpla lo convenido!...

En la orilla del río, el caimán se preparó para recibirlo... Mas el cachorro de tigre, al ver al caimán, emprendió veloz carrera y desapareció en

la espesura.

El caimán se disgustó mucho y gritó:

—Niño, me has engañado. El animal que me enviaste no era tan grande como me lo habías prometido, y además se ha escapado.

Desde el borde del bosque Tukuy contestó:

—Lo sé amigo caimán; pero ya te voy a enviar lo que deseas ¡Abre bien la boca!

El caimán distendió cuanto pudo sus mandíbulas, y Tukuy empujó una gran piedra y la despeñó barranco abajo. El caimán la recibió entre la boca y, al cerrar sobre ella con gran fuerza, se le rompieron varios dientes.

La bestia, llena de dolor, empezó a revolcarse lanzando alaridos de sufrimiento y de furia.

Tukuy huyó bosque adentro, a todo correr.

El gavilán, con sus dos hijos, unos pajarrracos feos y voraces, vino volando hasta el borde de la cavidad que, junto con Tukuy, había abierto en la arena de la playa.

El ave dijo a sus polluelos:

—Hijos míos, esa cosa negra que se ve allí, en el fondo, es el cuerpo de la danta. Usen con fuerza el pico, que tiene la piel sumamente dura.

Los repugnantes avechuchos pusieron tanta energía en el empeño, que, al primer picotazo, se golpearon fuertemente contra la roca.

El gavilán padre comenzó a llorar a todo grito, uniendo sus lamentaciones a los alaridos que el caimán lanzaba en la otra orilla del río.

Cuando el tigre hubo llegado con la miel y se encontró con que su hijo había desaparecido, también se puso a dar rugidos, estremeciendo toda la selva.

Al fin, los tres animales se calmaron y se contaron mutuamente sus penas, cayendo entonces en la cuenta de que el causante de la desgracia de todos ellos era Tukuy.

Llenos de indignación resolvieron unirse para buscar al muchacho y tomar venganza. Los tres se pusieron en marcha siguiendo el rastro del fugitivo.

Tukuy, atemorizado, corrió con todas sus fuerzas hasta llegar al lugar donde estaba su madre, la ceiba.

—¡Madre mía; escóndeme! —gritó.

El árbol abrió su tronco y Tukuy se metió dentro.

Cuando el tigre, el caimán y el gavilán llegaron, la ceiba se había cerrado. Las tres fieras se pusieron a rugir y a gritar, y amenazaron con no moverse de allí hasta que el muchacho no les fuera entregado.

Tukuy, presa de espanto, se acurrucó dentro del árbol.

Pasó el tiempo y al fin, cansados los tres enfurecidos animales de esperar, se marcharon. Pero Tukuy aun no quiso salir. Con los años, fué creciendo, creciendo, dentro de la ceiba, hasta que se hizo hombre. Y el árbol se vio precisado a ensanchar desmesuradamente aquella parte de su tronco para poderlo contener.

Esa es la razón por la cual la ceiba tiene el tronco hinchado de manera tan singular.

Al fin, Tukuy pidió a su madre que le dejara en libertad y entonces continuó corriendo aventuras por el mundo.

R. R. O.





Al viajar por tierras de Aragua se encuentran unos valles hermosísimos, siempre verdes, todos cultivados. Sus espigas ondean al fresco viento mañanero como ensayando un paso de danza. Por eso Aragua es cuna de buenos poetas.



En Aragua existe un verdadero encanto vegetal. Se llama "Rancho Grande", y es Parque Nacional. Queda en las cercanías de Maracay, población con la cual se comunica por medio de una de las mejores carreteras de Venezuela.



También en las cercanías de la importante plaza de Maracay funciona "La Escuela de Agricultura", dependencia del Ministerio de Agricultura y Cría, con cursos de especialización en materia de conocimientos y labores agrarias.



En la presente fotografía puede apreciarse al viejo labrador aragüeño, acompañado de su nieto, quien le presta su ayuda en la tarea de edificar la casa donde vivirá toda la familia. En esta labor, ambos trabajan muy a su agrado.



Puede afirmarse que no hay rincón de Aragua donde la agricultura no se encuentre en primera línea. En el Colegio "La Trinidad", de los Padres Benedictinos, la apicultura (la cría de abejas) ha hallado un propicio ambiente.



La cría de abejas es considerada en justicia como una buena fuente de riqueza para el próspero Estado Aragua. En la presente fotografía se ve un crecido número de estas pequeñas productoras de miel, rodeando un jugoso panal.

TRES POEMAS DE AITANA ALBERTI

Es la tercera vez que TRICOLOR publica cosas de Aitana. Son tres poemas en esta ocasión. A los nuevos lectores informaremos que Aitana es hija de Rafael Alberti y María Teresa León, dos altas cifras del pensamiento español contemporáneo. Desde hace años, Aitana reside con sus padres en Argentina. Su primera colaboración, de niña de nueve años, fué un dibujo que TRICOLOR publicó gustosamente; la segunda vez—dos años más tarde—nos envió un cuento, que obtuvo página especial de la Revista; ahora Aitana, como su padre y como su gran

"tío espiritual", Federico García Lorca, se nos viene por el camino de la poesía. Son poemas de una niña de doce años, sumamente poética y de vivísima inteligencia. Y en la certeza de que serán muy del agrado de nuestros lectores, les damos cabida en el presente número de nuestra publicación. A los padres de Aitana enviamos nuestras felicitaciones, y a la niña, con honrada voz de amigos mayores, le decimos desde Caracas: "Adelante, Aitana: que eso va muy bien." — Martín Pulgar.

1

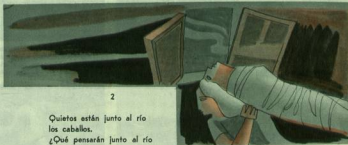
A media noche, la calma.
Tranquilidad en el río
y en las almas.
¡Ay, que no fué de mañanál

A media noche, el viento
que destroza las ventanas.
¡Ay, que no fué de mañanál

A media noche, la lluvia
contra los aleros canta.
¡Ay, que no fué de mañanál

Al alba retornó el viento
y se llevó toda el agua.
¡Ay, que no fué de mañanál

Que de mañerita su cuerpo
fué sacado de la casa,
con las pupilas sin vida.
Amortajadas.



2

Quietos están junto al río
los caballos.
¿Qué pensarán junto al río
los caballos?

El viento, que ya no es viento,
y el agua clara pasando.
¿Qué pensarán junto al río
los caballos?

La llanura sigue igual,
igual que cuando llegaron
aquí los conquistadores,
poblándola de caballos.

3

Yo quisiera decirte,
gran río Paraná,
que tus barrosas aguas
esconden en sus ondas
mil perdidos tesoros
y olvidadas leyendas.

Yo sé que tu corriente
arrastra en sus arenas
el oro que el Rey Blanco
depositara en ellas.

Yo sé que por las noches
tu caudalosa estela
se pierde por las islas
perfumadas del Delta.

Yo sé que son tus barcos
los que hasta Europa llevan
la carne de tus vacas
y frutas de tu tierra.

Sé que tus camalotes
van cargados de perlas,
que tus rápidos peces
son de color de arena,
y sé que la paloma
se baña en tus riberas.



AITANA ALBERTI LEON.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas



ANDRES BELLO

Don Andrés Bello nació en Venecia el 29 de noviembre de 1768 y murió en Santiago de Chile en 1865.

Fue poeta, escritor, legislador y maestro. Entre sus discípulos se cuenta Simón Bolívar, nuestro Libertador.

Vivió buena parte de su vida en Chile, donde desempeñó, ante su muerte, el cargo de rector de la Universidad de Santiago.

En el año de 1847 publicó su Gramática Castellana. Se ocupó también como periodista, se distinguió por la nobleza de su pensamiento.

Por: Jesús Mariño,
4º grado,
San Carlos, Edo. Cojedes.

- 2º. Labrar la tierra.
- 3º. Ciudad de Italia.
- 4º. Cocinar al fuego.

Lucca Seijas,
6º. Grado,
Escuela "Mariano Montilla",
El Socorro - Edo. Guárico.



MI PUEBLO

Mi pueblo es muy bonito. Ahora me acuerdo de una piscina muy grande que había en él y que tenía muchos peces, entre ellos algunos de colores. En esa piscina nos bañábamos a la salida de la escuela. Pero ya estoy viejo y no puedo hacer lo mismo que cuando jugaba gárgaro en la plaza Bolívar.

Mi pueblo tiene casas, edificios, bodegas y tiendas con juguetes, además de plazas donde nos recreábamos todos los amigos y compañeros de colegio.

Me acuerdo cuando bajaba a bañarme a Macuto. Recuerdo aquellos grandes barcos que transportaban gente y mercancías para los países extranjeros, y cuando yo montaba en lanchas de motor y vía las curvas de caños. Mas lo único malo era la carretera de La Guaira, que parecía una culebra con sus innumerables curvas, que ya se acabaron debido a esa maravilla que hicieron: la "autopista". En ella hay túneles y puentes colosales. Luego vemos las bellas matas de coco que se encuentran en la orilla del mar. Una vez mi compañero Machado me invitó a Tacarigua. No encontré allá mares, pero sí lagunas, ríos y quebradas.

Por:
José F. Márquez Villasmil,
8 años de edad y alumno de
4º grado,
Colegio Carabobo - Caracas.



DATOS GEOGRAFICOS DEL DISTRITO BOLIVAR

El Distrito Bolívar, del Estado Yaracuy, lleva este nombre en homenaje a nuestro gran Libertador Simón Bolívar, quien fue dueño de las famosas minas de cobre de Aroa. Aroa vive su destino, rodeado de fértiles valles, de colinas y tierras generosamente prodigas, de ríos abundantes. Cuenta con una juventud preocupada por crear un nuevo y feliz destino a su pueblo, laborando así por su resurgimiento.

Este distrito está situado al norte del Estado Yaracuy. Ciudades cercanas a la población de Aroa son: Barquisimeto, Tucacas, San Felipe, Puerto Cabello, etc. Sus calles son: La Línea, Bolívar, Sucre, Comercio, Páez y Monasterio. Barrios: La Titizara, Monte Oscuro, Casa de Tejas, Chupún, Buena Vista y Carampampa. Caseríos: La Horqueta, Cumaragua, Agua Fria, La Luz, El Hacha, Las Minas, Lagunita, etc. Industrias: Posee 3 alambiques, fábricas de hielo, 3 plantas eléctricas, 2 plazas que llevan el nombre de Bolívar y Sucre. Edificios públicos: La Casa de Gobierno, el mercado, el templo, un teatro moderno, un edificio rural,

el Hospital Civil, casas de comercio, posee más de 20 vías de comunicación: Vía Férrea, Correo, Telégrafo. Población: 14.000 habitantes. Ríos: El Aroa, Tupe, Las Minas, etc. Servicios públicos: al servicio de correos, el de telégrafos, agua, luz, estación de leche, escuelas, comedor escolar, etc. Productos: café, maíz, plátanos, caracas, diversas frutas, yuca, añamas. Enfermedades: paludismo, anquilostomiasis, ceguera. Flora: La vegetación es abundante. Las maderas de construcción se exportan a otros pueblos donde haya asentamientos. Vida y costumbres: sus hijos son laboriosos; unos se dedican al comercio, a la agricultura y cría, y otros a la mecánica, carpintería, etc. La mayoría de las personas son muy buenas, y las mujeres se distinguen mucho por sus labores en el hogar.

Educación: 2 escuelas graduadas, 2 urbanas, 12 estatales, 5 municipales, una nocturna y 3 Federales Rurales.

Por Petra Gisela Camacho Alumna del 4º grado de la Escuela Federal Nº 888, Aroa, Estado Yaracuy, Distrito Bolívar.



CUADRIGRAMA

9	A	R	A
A	R	O	S
C	A	M	A
O	R	R	R

HORIZONTALES:

1. Nombre de mujer.
2. Anillos.
3. Cosa que se utiliza para dormir.
4. Resar.

VERTICALES:

1. Del verbo sacar.

EL DIBUJO INFANTIL



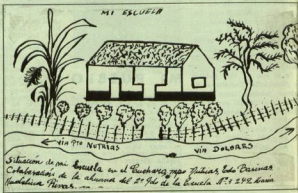
"Mi casa, frente al puente Guarurero", por Josefina Cordero, Esc. "Rodríguez Domínguez". Pto. Nutrias, Barinas.



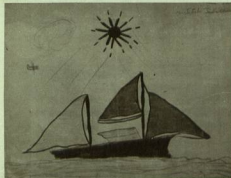
"Los frutos de Falcón" es un amable dibujo de Nelda Davalillo, 2º grado, Escuela N° 278, Campo Alegre, Falcón.



"Casas de obreros de Valencia". Por Elsa Pérez Arocha, 6 años, Carabobo.



"Mi escuela" es una colaboración de María Audelina Rivas, de 10 años de edad, alumna del 2º grado de la Escuela N° 3248, Puerto Nutrias, Barinas.



Un lindo barco en alta mar es lo que dibujó Joaquín Boogomayor. Edad: 9 años. Instituto "Sra. Eudvigis", Caracas.



"La Fundación". Hermoso dibujo. Autor: Alirio Acosta, de 8 años de edad, Escuela Estatal N° 45, Ciudad: Barinas.

NOVIEMBRE EN LA HISTORIA



24 de noviembre de 1569.—Llega a Venezuela Diego Fernández de Serpa, enviado por el rey para gobernar y poblar la provincia de Nueva Andalucía (oriente del país).



1º de noviembre de 1783.—El rey aprueba la fundación en Bogotá de un instituto de ciencias naturales: la "Expedición Botánica". Entre sus miembros estuvo el Dr. Zea.



25 y 26 de noviembre de 1820.—Se firman en Trujillo los tratados de armisticio y regularización de la guerra. Las hostilidades quedaban suspendidas por seis meses.



22 de noviembre de 1829.—Bolívar desaprueba el proyecto del Consejo de Estado para establecer una monarquía en Colombia, según el cual el Libertador debería ser rey.



23 de noviembre de 1830.—Juan Francisco Argañil, aventurero francés, conspira contra Bolívar. Escribe a Páez, ofreciéndole 30.000.000 de francos en nombre de Francia.



7 de noviembre de 1867.—Nace María Skłodowska, en Varsovia. Estudia Física en París. Se casa con Pedro Curie, francés. Los esposos Curie son los descubridores del radium.

COSAS DE NUESTRO PAIS



ARBOLES HISTORICOS.— LOS MIJAJOS DE LA HACIENDA.

Hasta hace algunos años existieron en la hacienda que es propiedad del señor López de Ceballos, en las inmediaciones del histórico pueblo de Chacao, dos gigantescos ejemplares de mijo, muy cieñeros, porque el ilustre sabio germánico-venezolano Adolfo Ernst solía con frecuencia visitarlos para admirar su belleza tropical. En 1869 escribió Ernst lo siguiente: "el tronco del más occidental de los dos mijajos tiene en la actualidad, en la altura de dos metros, una circunferencia de siete metros y medio. Ojalá que a estos venerables representantes del reino vegetal y de la flora venezolana se les guarde siempre el respeto y el cuidado que merecen".



EL CABALLITO DE MAR.— El "caballito de mar", llamado también hipocampo es un pecesito muy curioso de nuz-

tros mares. Tiene la forma de una S y una colita con la cual se adhiere a los vegetales marinos. Recibe el nombre de "caballito de mar" por su cabeza y trompa, que parece la reproducción en miniatura de un caballo. También tiene la extraña particularidad de nadar en posición vertical o sea todo lo contrario de como lo hacen los demás peces, que es la posición horizontal. Su longitud es aproximadamente de unos doce centímetros.



EL DELTA DEL ORINOCO.

En nuestro país se conoce con el nombre de Delta del Orinoco, la vasta región selvática y anegadiza por donde corren los brazos o caños de nuestro primer gran río, que, al caer en el Océano Atlántico, lo hace por muchas bocas. En esa región existen elementos de dos tribus que la sueñan. Los indios guaraos o guaraníes y los araucos. La más numerosa es la primera, que puebla el Delta propiamente dicho, pues los araucos viven en las márgenes del río Amakuro, muy cerca de los límites con la Guayana Inglesa.



LA CORTEZA DE ALGODON.— Existe la creencia

muy arraigada en nuestro país, sobre todo en el oriente de la República, que en aquellas casas donde se oyen ruidos nocturnos y otras anomalías es porque allí salen espantos o duendes y que para alejarlos se aconseja tomar un trozo de corteza de algodón, que después de quemado y molido, se riega por toda la casa. Los crédulos aseguran que efectuada esta operación, no se vuelven a sentir espantos.



EL SAHUMERIO DE LA ABUNDANCIA.

Para que nunca falte la comida en los hogares campesinos venezolanos, los viejos conoedores de la tradición y los creyentes de la conseja y de la superstición recomiendan siempre tener a mano el sahumerio de la abundancia. Este consiste en quemar hojas de laurel, conchas de ajo y de cebolla, canela, clavo, arándar, granos de maíz y cuatro papelititas recogidos en cuatro esquinas distintas de una calle. Es infalible el sahumerio, según los crédulos, para que la despensa esté siempre bien provista.



EL JOJOYAMA.— Este baile típico de los indios guaraníes del delta del Orinoco es muy original: jojo, en el dialecto de estos aborígenes, quiere decir baile, y yama, ahora, A diferencia del jabissnuka, que

es un baile sagrado, al joiyama es un baile profano. Se baila de la siguiente manera: el indio toma su pareja y le pasa el brazo izquierdo por el hombro. Todas las parejas en fila hacen lo mismo. Luego integran una gran rueda que comienza a girar: primero muy despacio y luego a prisas. Mientras dura el baile, todos cantan, acompañados por una flautica llamada kariso, hecha con la caña de la sianta llamada carrio.



LA ANECDOTA CRIOLLA. JOSE MARIA NUÑEZ DE CACERES.

Fue el escritor José María Núñez de Cáceres uno de nuestros intelectuales más cultos y eruditos del siglo pasado. Cursó en nuestra Universidad Central estudios de jurisprudencia, con feliz éxito. En la Universidad de Hulle, Alemania, completó sus estudios literarios y recibió el grado de Doctor en Filosofía y Letras. Dedicóse, luego, al aprendizaje de los idiomas hasta poseer el griego, el latín, el hebreo, entre las lenguas muertas, y el francés, el inglés, el alemán, el italiano y el portugués, entre las vivas. Fué profesor de ellas en institutos venezolanos, así como en Nueva York y en Filadelfia. Escritor, poeta y humorista, Núñez de Cáceres escribió los siguientes versos, en broma, sobre los escritores de malos libros de filosofía:

Un libro filosófico escribió Tomás Escoba, y a razón de a real la arroba detalló el original. Tuvo suerte tan fatal el filósofo escritor que un posadero maldito, que fué quien lo remató, al punto lo destinó a envolver pescado frito.

Con lo cual quería significar el escritor Núñez de Cáceres que siempre es conveniente hacer las cosas lo mejor posible.

Tricolor

Suscripción anual: Bs. 5.— pago anticipado. Edición: 25.000 ejemplares. Impreso en Venezuela. Para pedidos, dirigirse al Servicio de Contabilidad y Distribución de Publicaciones del Ministerio de Educación. — Teléfono 57 61.183 — Zamora e Mierra N.º 78, Caracas, Venezuela. — Se conceden descuentos de 25% en las ventas por mayor. — Despachamos por Correo, contra reembolso, en cantidades no inferiores de 14 ejemplares.

Precio: Bs. 0,50 el ejemplar.

MIENTRAS LA LUCHA SE DESARROLLA, INCLINÁNDOSE LA VICTORIA HACIA LOS SOLDADOS DE COQUITO, JESÚS ALMODO, UN GRAN EJERCITO DE RAFAI, SE DESLIZA POR EL SUBTERRANEO DE LOS CACHICAMOS.



Coquito

Por Roberto Fontana

LOS ROEDORES SALEN EN EL CENTRO MISMO DE LA CIUDAD DE INSECTILANDIA.



Y MIENTRAS SE DEDICAN A EXTERMINAR "TORNASOLADOS" COQUITO SE LANZA A RESCATAR A FLORENTINA.



PERO POR MAS QUE BUSCA ENTRE LAS RUINAS DE LOS EDIFICIOS, NO ENCUENTRA RASTRO DE ELLA.



AL FIN MIRA HACIA ARRIBA Y DISTINGUE ALGO, QUE LLAMA SU ATENCION.



CON LOS PRISMATICOS DE CAMPAÑA VE.....



UN GRUPO DE ZAMUROS QUE CONDUCE A REMOLQUE AL ESTADO MAYOR DE LOS "TORNASOLADOS" EL CUAL LLEVA PRISIONERA A FLORENTINA.



SIN PÉRDIDA DE TIEMPO COQUITO, SE EQUIPA CON UN PARACAÍDAS.



JUBE, A UN BAMBÚ, QUE PREVIAMENTE HA SIDO DOBLEGADO.



Y DA LA SEÑAL PARA QUE CORTEN LAS CUERDAS.



Tricolor

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS

PUBLICACION MENSUAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION

Caracas, Noviembre de 1954



NUMERO

66

Bs. 0,50

